

OLVIDARSE DEL MORADO

EL CONSEJO EDITORIAL

EL MUNDO, 11 JUNIO 2014

FERNANDO PALMERO

<https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/consejoeditorial/2014/06/11/olvidarse-del-morado.html>

No creo que exista un debate real sobre la forma de Estado en España. Hay, eso sí, mucho ruido. A alguien parece interesarle identificar republicanismos con manifestaciones adolescentes en las que se portan banderas tricolores (compradas en *los chinos*, **como decía Ignacio Camacho el otro día en 'ABC'**) a las que han añadido una estrella a la manera soviética, cubana o independentista, como la estelada que lucen muchos balcones de Barcelona. Serían más creíbles si utilizasen la rojigualda de la Primera República con el escudo de la Segunda (si no saben cuál es, que se fijen en la fachada de Alcalá del [Banco de España](#) que aún lo conserva). No es, sin embargo, un problema de símbolos ni de coherencia, aunque me parece que estos manifestantes no estarán reivindicando **la memoria de Lerroux, de Gil Robles o de Chapaprieta**. Más bien parecen añorar los años del Frente Popular.

El problema es que, de la misma forma que se confunde ateísmo con anticlericalismo, se suele identificar como republicano a todo aquel que critica que la jefatura del Estado y de las Fuerzas Armadas sea hereditaria y no electiva. Hay que recordar, como hace hoy [Juan Pablo Fusi en 'El País'](#), que ninguna de las dos cortas experiencias republicanas se instauran por presión popular. Desde [el perjurio de Alfonso XIII](#), Azaña entendió que "democracia en España había pasado a ser sinónimo de cambio de régimen, y a identificarse con República". Ni que Alcalá Zamora, antes que presidente republicano había sido dos veces ministro de la monarquía. La apuesta no fue tanto por la república cuanto por la instauración de un régimen democrático, que hiciese olvidar los años en que **dictadura militar, monarquía e Iglesia** regían los destinos ciudadanos, dando forma a esa amalgama de intereses que se ha repetido tan a menudo en España y a la que [Gonzalo Puente Ojea](#) calificó de ideología monárquica.

Quizá, en 1975 era inevitable **identificar a Juan Carlos I con la dictadura franquista**, pero hoy es justo reconocer que tras los 39 años de su reinado la española es una democracia con tantas deficiencias como las de nuestro entorno europeo. Pero democracia, al fin y al cabo. La figura del Rey tiene para mí más sombras que luces y me es tan antipática (quizá un poco más, de acuerdo) como la de cualquier otro político. Pero **nos ha sido útil, y en política es lo único que debe importarnos**. Por eso no existe ningún líder que encarne el ideal republicano, ni un debate teórico sobre en qué debiera consistir una eventual república. Sólo manifestaciones entre infantiles y adolescentes y banderitas. El último gran libro que recuerdo es de hace ya unos años: [Teoría Pura de la República, de Antonio García-Trevijano](#). Leerlo y conocer a su autor sería quizá una forma de iniciar el debate.